



*1 TESALONICENSES 2:17-20,
UNIDAD ESPIRITUAL*

INTRODUCCIÓN

Los últimos versos de este capítulo nos han llevado a considerar el poder de la Palabra que actúa poderosamente en los creyentes, una señal verdadera de pertenecer a la iglesia de Dios. La semana pasada consideramos ese poder de la Palabra que sostiene en medio del padecimiento que sufre la verdadera iglesia a manos de sus propios compatriotas, pero que hacen parte de los sufrimientos de la iglesia universal. Allí está el poder de la Palabra de Dios que sostiene a los suyos en la fe, pero que endurece a los rebeldes que no resisten la Palabra de Dios, que rechazan a Cristo y que se oponen al evangelio. Esto también es una evidencia del poder de la Palabra de Dios que justamente condena a los que no creen.

Ahora el apóstol retoma el propósito de su carta y antes de dar instrucciones, afirma que aunque esté ausente de la iglesia local, se mantiene unido a ellos, están separados por un tiempo, pero siempre unidos por la fe en Jesucristo su común Señor y Salvador, su común esperanza. Hoy quiero que consideremos a la luz de estos últimos versos del segundo capítulo, la breve enseñanza que Pablo da a los Tesalonicenses acerca de la verdadera unidad al explicar los motivos de su ausencia. Consideremos entonces la realidad de los creyentes que están unidos por la fe en una unidad espiritual.

I. UNIDAD ESPIRITUAL QUE SE MANTIENE

Sabemos que el deseo de nuestro Señor es que su iglesia esté unida, que trabajen unidos para su reino, recordemos Jn. 17:20-21. En toda la epístola a los romanos, antes que un tratado teológico, Pablo se propuso hablar de la unidad cristiana, y en especial el capítulo 15 lo expresa vivamente, leamos por ejemplo Romanos 15:1-6. La iglesia de Cristo, cuenta precisamente con el Espíritu de Dios, y es exhortada a mantener esa unidad que da el mismo Espíritu Santo, Ef. 4:3. Por esto es que la verdadera iglesia, el remanente de Cristo, disperso en todo el mundo, es una sola iglesia católica, es decir, universal (no romana). Y aunque está compuesta por

muchos miembros, cada uno con dones particulares para servir a otros, tienen, como dice el mismo apóstol en Efesios 4: *“un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”*. Cada iglesia local debe expresar esta unidad, que se mantiene por el Espíritu con todas las demás iglesias locales en el mundo entero. La naciente iglesia de Tesalónica lo experimentó así, y trabajó por ello, evidenció esa unidad espiritual que se mantiene, incluso

A. Cuando hay pérdidas

Leamos nuevamente el verso 17 de nuestro texto. Unas traducciones captan mejor la idea al decir “privados de vosotros”, para acentuar el sentido de las palabras del apóstol que dan la idea de pérdida, de haber quedado huérfanos. Es como si dijera, por un tiempo quedamos huérfanos de ustedes, y ustedes de nosotros, como un padre privado de sus hijos, y sus hijos privado de su padre. Vimos eso recientemente en el terremoto que azotó con fuerza el sur occidente del país esta semana, historias sumamente dolorosas en torno a esta tragedia. Pablo usa este lenguaje para indicar el dolor que tuvieron él y sus colaboradores al tener que dejar a sus hermanos recién convertidos ante la gran oposición que tuvieron. Por un momento fueron privados de sus hermanos, pero eso no anulaba su unidad, dada por Dios mismo, quien por su Espíritu los unió al mismo cuerpo, les dio la misma fe. Pablo tuvo que huir de Tesalónica para salvaguardar su vida y la de otros hermanos, la providencia divina así le guió en este caso, aunque sabemos por otros Escritos que él no estimaba preciosa su vida con tal de acabar su carrera que Dios le había dado. Todo esto causó un gran dolor, pero la fe que les había sido dada tanto a Pablo como los Tesalonicenses los mantenía unidos. La unidad espiritual se mantiene incluso,

B. Cuando hay ausencia

Pablo no estaba presente en Tesalónica, no estaba observando el comportamiento de los hermanos, no estaba dirigiendo las clases ni el culto, pero no por esto la iglesia dejó de congregarse, no por esto abandonaron las enseñanzas recibidas, no por eso se apartaron de la fe. No dijeron, a Pablo no le importamos, así que para qué seguir este camino de dificultades. Ellos no pusieron su fe en Pablo sino en Cristo, y

por eso habían permanecido, ellos recibieron el mismo Espíritu Santo que recibió Pablo y por eso permanecieron unidos, y fieles, sirviendo al Señor aunque no estaban en el mismo sitio, aunque no celebraban en un mismo sitio el culto al Señor. Ninguno se había olvidado del otro, no había celular, así que no había un mensajería instantánea, que por cierto nos dejó incomunicados un tiempo durante el terremoto. No había empresas privadas de mensajería para entrega inmediata ni nada de eso, llevar una carta demoraba un buen tiempo. Como no había celular, ni computador, ni internet, no podían siquiera tener una video llamada, no podían verse, a pesar de eso se nos demuestra que siguieron unidos.

Siguieron unidos, no por un programa eclesial, o por un programa de comunidad, sin decir con esto que no necesitamos crecer en comunidad y compartir tiempo juntos, pues es una forma de expresar esta unidad. Pero el punto es que aunque estas cosas no estén, hay un nivel superior y más fuerte de unidad, es la unidad Espiritual que se mantiene aunque haya pérdidas y aunque haya ausencia. Esta es la unidad que da el Espíritu, y que somos llamados a mantener, si entendemos el llamado que tenemos cada uno en particular como miembros del cuerpo de Cristo. Si tú dices ser miembro del cuerpo de Cristo, ¿Qué haces para guardar esa unidad de la fe del hijo de Dios?, ¿cómo vives esa fe?, ¿cómo alientas a tus hermanos a permanecer en esa fe?, ¿cómo aportas con tus dones para que otros también escuchen, abracen, y crezcan en la fe y sirvan al mismo Señor que tú?, ¿quieres la unidad del iglesia, qué haces tú por ello?

II. UNIDAD QUE PUEDE SER ESTORBADA

Lo segundo que debemos considerar es que esta unidad espiritual puede ser estorbada, como el apóstol lo menciona. Leamos el verso 18. El apóstol se detuvo en Berea de camino a Atenas y, probablemente, intentó entonces regresar a Tesalónica, pero su plan se vio frustrado. Aunque en el relato no se hace referencia expresa a la intervención de Satanás, Pablo tenía pruebas inequívocas de su actuación de muchas maneras. El apóstol reconoció la mano de Satanás al frustrar su intento de hacer el bien y al impedir que se cumpliera su fuerte deseo de ver a sus amigos cristianos.

Con esto Barnes nos ayuda a considerar que: “en los obstáculos que se interponen al cumplimiento de nuestro deber, y en los impedimentos que nos privan de nuestro

gozo, no es descabellado atribuir la mano del gran enemigo del bien”. Pero otro predicador señala: “Por muy grande que sea el poder de Satanás, no es omnipotente. El guerrero cristiano puede resistirlo con éxito (Ef 6, 11-13); y tiene la seguridad de que Dios pisoteará a Satanás bajo sus pies (Rom 16, 20)”.

El pecado propio, el pecado de otros, los deseos de este mundo, la influencia de una cultura y gobierno que no reconoce a Dios puede estorbar esta unidad. Cuando alguien decide seguir sus deseos pecaminosos, está siguiendo la voluntad de Satanás y no la voluntad de Dios, ¿recuerdan a Pedro cuando le dijo al Señor que no se expusiera a la cruz?, ¿en qué pensaba Pedro en ese momento, con quién se armonizaba su forma de pensar?, ¿qué le dijo el Señor? (Mt. 16:23). Cuando los miembros de la iglesia ponen la mira en las cosas de los hombres y no en las cosas de Dios, son tropiezo para otros, y estorban la unidad, y podemos ver allí la obra del mismo Satanás.

Pero no podemos olvidar que para esto apareció Jesucristo el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Siendo Dios mismo, Cristo sufrió la cruz, murió y resucitó para nunca más morir; siendo verdadero hombre nos representó en la cruz, llevó nuestra culpa, ocupó nuestro lugar para que nosotros no nos expusiéramos a la ira de Dios. Y porque resucitó y está sentado a la diestra de Dios, nos dio su Espíritu Santo para que podamos creer, para que podamos confiar en él, y seguirle, para que seamos librados de la esclavitud del pecado, del engaño de Satanás, a pesar de los tropiezos que puedan haber, que incluso el enemigo que anda como león rugiente pueda intentar, pues como cantamos, “dañarnos no podrá, pues condenado es ya, por la Palabra Santa”, Palabra que recibieron los Tesalonicenses por la fe, y permanecieron en ella, así como Pablo Silvano y Timoteo, en una verdadera unidad Espiritual.

III. UNIDAD HASTA EL DÍA DE CRISTO

En tercer lugar, podemos afirmar que esta unidad espiritual será hasta el día de Cristo, nada ni nadie la puede destruir. Después del temblor que sentimos en Bogotá el lunes pasado le dije a mi hijo mayor que salía para la Universidad, si no nos volvemos a ver aquí, nos vemos en el cielo. Y los que murieron en Cristo durante esta

terrible tragedia en otros lugares, son parte de la Iglesia Universal, ya ellos iglesia triunfante, que están con Cristo, y cuando Cristo venga nos veremos con ellos.

Volviendo a nuestro texto, Leamos versos 19-20. Hermanos, permanecer en Cristo, es permanecer en unidad, corona y gloria de los que trabajan en ella. En estos versos, la alusión de Pablo es, probablemente, a los vencedores en los juegos griegos; y el sentido es que él se regocijaba en la conversión de los Tesalonicenses como lo hacía allí el vencedor con la corona que había ganado; en términos similares exhortaba a los Corintios, 1 Co 9:24-27. Entonces su salvación sería una prueba de la fidelidad apostólica al llamado de Cristo, y llenaría su alma de la mayor felicidad el hecho de haber sido el medio para salvar a estos hermanos de la ruina. Santiago enseña que hacer volver al pecador de su error es librar su alma, esto es de gran gozo (Stg. 5:20).

Pablo y los hermanos permanecieron en una verdadera unidad, una verdadera amistad. Se nos dice que Agustín, refiriéndose a los diferentes tipos de amistad, muestra la preeminencia de la espiritual, en la que el vínculo es la gracia y el Espíritu de Dios: «El afecto natural se ve disminuido por la falta de presencia; la amistad mundana, en la que el beneficio constituye la unión, se desata por la falta de beneficio; pero la amistad espiritual nada la disuelve, ni siquiera aquello que disuelve todas las demás: la falta de compañía».

Pablo entonces, insiste con ternura en su amor por los Tesalonicenses, y quiere mostrarles con estas palabras que su partida y su larga ausencia no se debieron a ninguna falta de afecto hacia ellos. Barnes nos exhorta advirtiéndolo que: “Los ministros del Evangelio deben ser totalmente sinceros y sin engaño. No deben intentar lograr nada —ni siquiera la conversión de los pecadores— mediante artimañas o manipulaciones; No deben proponerse complacer a la gente ni desagradarlos. Deben predicar la verdad; y si lo hacen, Dios se ocupará de su reputación y les dará justo lo que les corresponde. El mismo principio debe aplicarse a todos los cristianos. Deben hacer lo correcto y dejar su reputación en manos de Dios. Debemos oponernos, sin duda, a lo que está mal, pero debemos hacerlo de la manera más amable posible hacia quienes cometen el mal; debemos mantener y defender lo que es verdadero y justo, y siempre lo haremos con mayor eficacia si lo hacemos con amabilidad”.

Pablo tiene presente el gran día en este texto, el día del juicio, ¿lo tenemos presente nosotros? y como Barnes cuestiona, “¿Será entonces motivo de alegría haber sido más ricos que los vecinos; o haber alcanzado mayores honores; o haber tenido una mansión más espléndida, o haber podido vivir de forma más «suntuosa»?”, y yo agregó, ¿o disfrutar de todos los placeres de este mundo? Estamos de acuerdo con este predicador de antaño, que el bien que hacemos será recordado sin duda con agrado en el día del juicio.

Si Pablo esperaba reconocer a los cristianos de Tesalónica en el día del juicio, entonces el padre puede esperar encontrarse con el hijo cuya pérdida lamentó; el marido y la mujer se volverán a encontrar; los hijos piadosos de una familia se reunirán de nuevo; y al pastor y a su rebaño se les permitirá regocijarse juntos ante el Señor. Aunque sea un modo de vida diferente.

CONCLUSIÓN

Por favor presten atención a esto: Los que están bajo ira Divina sufren pérdidas irreparables, se quedan sin esperanzas y van al infierno por toda la eternidad porque son rebeldes a la Palabra de Dios, porque rechazan el evangelio, y ni un terremoto los conmueve y les hace ver su condición miserable. Dios está airado contra el impío todos los días, y si quiere puede mandar todos los días terremotos para humillar el orgullo y arrogancia de los hombres que rechazando a Dios adoran lo que no es Dios. La única manera de escapar de esa ira es estando unidos a Dios, pero no podemos por el pecado que tenemos, que cargamos desde Adán.

Pero Cristo el Hijo de Dios se hizo hombre para representarnos y darnos vida al llevar él sobre sí la muerte que nuestros pecados merecen. Y al resucitar se nos muestra que su sacrificio en la cruz fue perfecto, fue aceptado por Dios, así que si recibimos ese sacrificio, ese regalo de la salvación por la fe, entonces somos libres de la ira eterna de Dios, y estaremos siempre unidos a él espiritualmente, y unidos a su cuerpo que es la iglesia, la cual mantiene en Unidad Espiritual incluso cuando hay pérdidas y ausencias, aunque sea estorbada por el mismo Satanás, pero mantendrá esta unidad hasta el día de Cristo y por la eternidad.

Así que confía solo en Cristo, reconócelo siempre como tu Señor y Salvador, y participaras de esa unidad espiritual, que es verdadera unidad. Oremos.